

Boletín Oficial

Órgano quincenal de Artillería del
1^{er} Cuerpo de
Ejército

ARTILLERA

Año II

Febrero de 1938

Núm. 4



González Carbonell

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL



Por la prensa, por la radio, por nuestros propios ojos, conocemos los procedimientos de que se valen nuestros enemigos para combatirnos. Impotentes como son para una acción viril y de poder, siguen los métodos criminales de ataque despiadado a nuestra retaguardia, sembrando odios y metralla por nuestros pueblos y ciudades.

Esa línea innoble y antihumana que iniciaron al principio de la sublevación, es cada día seguida y continuada con nuevos hechos, a que les lleva su desmedido coraje y su infame conciencia.

Los tentáculos negros del fascismo se extienden hasta allí donde pueden llegar, y si no tienen fuerza para oprimir y aprisionar tiran trallazos frenéticos de rabia contra nuestras abiertas ciudades.

Diariamente nuevas vidas inocentes son quebradas por la bomba o la granada asesina; edificios de paz y de progreso, de humanidad y de reposo son reducidos a ruinas.

Los que nunca supieron construir, los que son negación de la cultura, los que jamás sintieron amor puro de patria o de familia, prosiguen su obra salvaje y perseveran en sus instintos de lobo carnicero.

Hospitales, escuelas, casas de reposo o maternidad, obras de arte y pedazos de historia son destrozados con ensañamiento premeditado y aleroso; la religión católica, ese opio que tuvo idiotizado a nuestro pueblo, esa filosofía cimentada en las palabras hermosas de un líder del pueblo, aprueba y fomenta tanta barbarie. Nuestras voces de indignación se oyen de frontera a frontera y sus ecos se multiplican y agigantan reforzados por las voces de todos nuestros hermanos del mundo entero. No otra cosa cabe esperar del fascismo; de fiera que agazapada esperaba el momento de saltar sobre su víctima, se yergue en pajarraco negro que lanza, en chorros de fuego y metralla, toda su aversión y odio contra la nobleza de un pueblo, al que no llegará a abatir y al que cada vez hacen más fuerte los crímenes y asesinatos, los desgarrones de carne y los escombros calcinados de sus ciudades.

Al fascismo preocupa que allende las fronteras nadie conozca sus megalomanías destructoras, y el paso de los laboristas ingleses lo dificultan con bombas aleosas sobre nuestras ciudades. El peligro que los parlamentarios ingleses han corrido, en vez de encoger el ánimo de los amigos por conocer nuestra lucha, del orden que reina en la retaguardia, el prestigio de nuestro Gobierno y la potencia del Ejército Popular, sirve de estímulo para que las conciencias honradas quieran ver el desenfreno del fascismo, bestia que se revuelve en su propia agonía, y parlamentarios de otras naciones, daneses, anuncian su próxima visita.

De la seguridad de todos se encarga el Gobierno de la República.

¡FIRMES HASTA LA VICTORIA!

Camaradas: Todos sabemos que la capital de Teruel ha caído en poder de las fuerzas republicanas.

Esta caída de Teruel, para el enemigo, ha sido una derrota muy grande; ha sido, pues, para él una de las bases para ir a la tumba. Con esto quiero decir que el enemigo quiere vengar la pérdida de Teruel; desde luego, no sabemos nosotros cómo ni de qué manera será esta venganza; no sabemos, pues, si será atacando por algún frente o lo hará como de costumbre, bombardeando capitales y pueblos indefensos.

Para esto, camaradas, todos bien unidos, todos bien disciplinados, fortificando bien nuestras posiciones, estudiando en nuestros ratos de descanso, de esta manera siempre estaremos preparados para rechazar y derrotar

a nuestro enemigo en cuantos ataques intente.

Aquí, en la Sierra, todos tenemos buenas ganas de que haya actividad.

Así que nosotros esperamos firmes en nuestros puestos, como esperamos aquel 11 de agosto y aquel 22 de septiembre del 36, que sin armamento y sin estar preparados no dejamos dar un paso al enemigo y opusimos nuestra consigna de "¡No pasarán!" Hoy, con nuestro buen armamento y nuestra buena preparación, seguiremos no esta consigna, sino la de "¡Pasaremos!", y rechazaremos cuantos ataques dé el enemigo derrotando a nuestros invasores.

¡Firmes y serenos frente al enemigo!

JUAN SANZ

Ayuntamiento de Madrid

Venceremos por razón natural

Los cañones gruñen, a la par que lanzan su mortífera carga. Por encima del espacio las aves negras mecánicas de las hordas extranjeras van sembrando la muerte y la destrucción, y en las trincheras unos valientes dan la vida para oponerse al paso de la bestia fascista.

Los rebeldes y explotadores, ayudados por mercenarios italianos, alemanes y africanos, quieren usurpar nuestro terreno patrio para entregarlo luego a gobiernos imperialistas y dejar convertido el suelo español en un terreno colonizado y esclavizado por el fascismo internacional.

Pero *venceremos por razón natural*, porque cuando un pueblo se levanta para no dejarse pisotear y no dejarse arrebatarse sus libertades, tan dignamente conquistadas, no hay nada que lo pueda vencer.

Y como nosotros, los componentes del Ejército Popular, somos el pueblo, por eso, aunque Mussolini, Hitler y todos los déspotas del mundo ayuden al traidor Franco, el Ejército Popular vencerá.

Un grupo de catalanes.

Disciplina de hierro

La unión de voluntades, dirigidas a un fin común e inspiradas en un ideal de Libertad y de Justicia, es disciplina.

Nosotros perdemos parte de la libertad individual en beneficio de la colectividad. Coordinamos nuestros actos con aquellos que nos rodean, sabemos que con nuestra unión aumenta nuestra potencialidad; pero es preciso que los actos realizados por un ente colectivo sean dirigidos y que todas las voluntades coincidan en una sola. El agua que corre produce menos beneficios que la que se canaliza.

Nosotros entendemos la disciplina como algo racional. Pérdida de la libertad individual en beneficio de la colectiva; algo humano, noble, ceder algo para que se beneficien nuestros semejantes. Disciplina consciente es un ordenamiento racional de los actos para que converjan en uno solo.

Admitida la disciplina, no caben excusas ni discusiones; sólo queda un camino: *cumplirla*, y *cumplirla* a rajatabla, como algo necesario para la vida de la Humanidad y la defensa de la civilización.

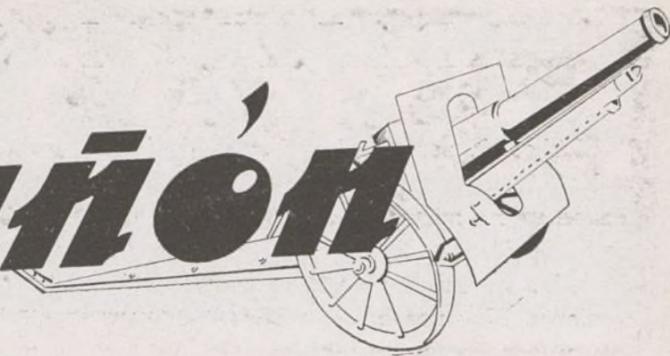
Disciplina de hierro, garantía de triunfo. Impongámonosla y sepamos imponérsela a quien dude de su necesidad.

G. BAÑULS

Teniente de Artillería.

Gráfica Administrativa. C. O.—R. San Pedro, 32.

Junto al Cañón



Indicaciones para el tiro de artillería contra tanques

(CONCLUSIÓN)

En el movimiento de frente del tanque, para los primeros disparos, se fija la cruz del retículo en el punto medio de la base del tanque. Si resultan desvíos laterales menores que el tamaño de un tanque, se cambian consecutivamente los puntos de puntería. Para grandes desvíos se introducen correcciones en la deriva (no menores de tres milésimas). La puntería para el primer disparo se fija en correspondencia con el alcance medido (según la tarjeta de fuego antitanque). Si el tiro resulta largo se corrige la puntería en unos 100, 150 y 200 metros en relación con el exceso de alcance, con la velocidad del movimiento del tanque y con el ritmo de fuego. Al acercarse el tanque enemigo a la distancia del disparo directo, debe continuarse el fuego con puntería constante. Cuando los tiros resultan cortos se cambia el punto de puntería, tomándolo más alto de la base del blanco en 0,5 tamaño del tanque.

Se llama alcance del disparo directo al que corresponde a un ángulo de elevación, para el cual la altura de la trayectoria es igual a la altura del blanco. La altura media de la trayectoria hay que considerarla en unos dos metros, y por consiguiente los alcances del disparo directo contra los tanques por las distintas piezas serán distintos, ya que la flecha de la trayectoria tiene que ser igual a dos metros.

Cada calibre de piezas debe tener una posición de la puntería determinada, con la

cual la flecha de la trayectoria sea igual a dos metros. Esta puntería se llama en el tiro contra tanques *puntería constante*. No tiene sentido tirar con puntería menor que la "puntería constante" porque se disminuye la zona batida.

Como consecuencia de la dispersión de los proyectiles en el alcance cercano al del disparo directo debe dar por resultado casi la mitad de los disparos cortos, porque la trayectoria media atravesará la base del tanque.

En un alcance aproximado a la de la altura de la trayectoria resultarán casi la mitad de los tiros largos, porque la trayectoria media en este caso atravesará el techo del tanque. La no correspondencia en alcance de las explosiones y del tanque puede ser resultado de la determinación errónea de la distancia al blanco. En estos casos el cambio necesario de elevación se realiza por el cambio de punto de puntería en altura.

En el tiro corto, el transporte del punto de la puntería en medio tanque más arriba de la base del mismo, eleva en la misma proporción la trayectoria media. Si la trayectoria media atravesaba antes la base del tanque, en estas condiciones atravesará su parte media. (El desplazamiento del punto medio del impacto en cuatro desvíos probables verticales.)

Por procedimiento análogo se puede probar la necesidad y la suficiencia del transporte del punto de puntería en medio tanque más abajo de su base cuando el resultado del tiro es largo.

La Topografía en la Batería

"Luz, más luz."—GOETHE.

Nunca mejor que estos momentos para glosar la frase última del autor de *Fausto*, momentos que, como la vida del "Doctor", son de lucha, y de lucha a muerte, entre el ser o no ser, entre "ellos" y nosotros.

El oscurantismo pasado gravita sobre nosotros como la guerra misma; aún con más fuerza, porque la lucha se puede limitar más en el tiempo que la ignorancia. Nosotros, artilleros, terminaremos la guerra todos el mismo día, el del triunfo; pero la ignorancia, desgraciadamente, no la venceremos todos ese mismo día, sino que seguirá mordiendo nuestras ilusiones en la parte más fundamental de nuestras alas.

El ansia de lucha ha de ser doble y ese ansia ha de estar reavivada por aquellos que poseen ese nivel cultural que nosotros ansiamos. En nuestro medio de lucha, la Batería, los únicos poseedores de aquél son los oficiales y algunos camaradas que la suerte, el trabajo o el dinero les dieron armas de lucha dentro de la sociedad capitalista. Tanto los unos como los otros, primero por imposición propia y segundo por imposición social, tienen encomendada esa labor.

Acudimos al caso específico de la Topografía, porque harto frecuente hemos visto mirar a los artilleros con ojos de asombro cómo el oficial garabateaba en el plano, y con más asombro aún en su imaginación, tarada por la ignorancia, pensando en los cálculos cabalísticos para hacer blanco sin mirar por el tubo.

Estos porqués hay que deshacerlos; unas nociones al alcance de todos son lo suficiente para hacer luz en la mente de los artilleros y convertir en lógica la infantil cábala, mucho mejor si se amplía con un conocimiento rudimentario del terreno y de ese mágico plano que tiene la virtud de mirarse y no verse, como el célebre "Retablo" de Maese Pedro.

Tenemos que deshacer porqués porque tenemos que triunfar, y quien en sus horas de "sin trabajo", que en la Sierra son muchas, no dedica alguna a los que no disfrutan de una cultura, no está a la altura de nuestra causa, que es nuestra, de todos, no olvidarlo.

Somos la antítesis de lo pasado; no tememos al que sabe más, sino que es nuestro estímulo. El que sepa más que se prodigue, que no veamos la sombra del odio cuartelero del superior al inferior, del cual saben mucho algunos de nuestros oficiales, pero lo saben como elementos pasivos, y ahora que la revolución los hizo activos, nadie mejor que ellos para romper con el pasado y hacer que rompan los demás.

A. MONTERO

Artillero 2.º

ALGO SOBRE ELECTRICIDAD

Un cuerpo excitado o electrizado puede transmitir su electricidad a otro de dos maneras: Si, por ejemplo, disponemos de una bola de latón electrizada y la acercamos a un cilindro, también de latón, la electricidad de la bola, positiva, atraerá la negativa del cilindro. Esta influencia que ha tenido la bola sobre el cilindro de electrizar a éste (o separar sus dos clases de electricidad) se llama inducción.

Para comprender el funcionamiento de un teléfono es preciso conocer el fenómeno siguiente: Cuando se mueve un imán delante de una bobina o carrete, o cuando se refuerza o debilita su campo magnético, se producen en los hilos del carrete corrientes eléctricas. En los teléfonos usuales el imán está fijo, y lo que se mueve es una lámina de hierro dulce que recoge las vibraciones de la voz. Si hablamos, por ejemplo, sobre la lámina, las vibraciones de la voz acercarán o alejarán esta lámina de la bobina y del imán, reforzando o debilitando su campo magnético, lo cual producirá cambios en la corriente.

Si estos cambios se transmiten por medio de alambres a otra bobina en el aparato receptor, allí quedará influida la membrana del mismo y reproducirá las palabras.

En el telégrafo eléctrico se distinguen dos partes esenciales: el aparato transmisor y el receptor.

El transmisor, en su forma más sencilla, es una simple palanca que sirve para abrir o cerrar la corriente. Las distintas maneras de hacerlo determinan señales que corresponden a las letras del alfabeto, y que son recibidas en el aparato receptor. Este consta de un electroimán, que se imana al apretar el botón del transmisor; con este movimiento queda cerrado el circuito. Al imanarse el electroimán, atrae la pieza de hierro de una palanca cuyo extremo está provisto de una punta que imprime las señales sobre una cinta de papel que pasa por delante de él constantemente. Cualquier señal del manipulador queda de este modo impresa en la cinta. Morse inventó un alfabeto formado por líneas y puntos que son fácilmente transmisibles de este

Ayuntamiento de Madrid

modo. Modernamente, en vez de signos, aparatos complicados llegan a imprimir directamente las letras.

Los camaradas artilleros sabrán disculparme si he cometido algún error, pues mis conocimientos no llegan a más. Mi deseo es que me imiten escribiendo algunos artículos sobre cosas que son interesantes...

JUAN PIÑA

Cabo.

TRABAJAR MAS Y MEJOR

Muchos de nosotros hasta antes de julio del 36, no éramos más que pacíficos ciudadanos, más o menos oprimidos y con un cúmulo de ideales. Entonces si éramos hombres justos, cumplíamos con nuestras obligaciones. Hoy nos hemos vestido—por dentro y por fuera—de militares.

Nuestra actuación diaria difiere de la que teníamos. Antes, sometidos a la disciplina de la oficina, del taller o de la escuela, nuestra terrible obligación terminaba cuando la sirena o el reloj de la torre daba las horas; nos quitábamos el guardapolvo o el mandil y al traspasar el umbral dejábamos todo lo que nos unía a nuestra misión; de nuevo las campanadas horarias o la sirena nos llamaría al trabajo. Hoy la sirena sonó y el último silbido aún llega a nuestros oídos: sonó a guerra.

Estamos en el tajo; hasta que no haya finalizado nuestro trabajo no sonará de nuevo la sirena; entonces serán clarines de triunfo; su eco traspasará las fronteras, y allende los mares dirán que un mundo de felicidad ha surgido. Pero para que ello llegue es preciso quererlo como nosotros lo queremos. Nuestro triunfo nos viene por sus pasos y es proporcional al esfuerzo.

Tenemos que convencernos de que nuestro trabajo nos lo hemos impuesto nosotros mismos; en él no hay ni urgente ni peren-

torio: todo él es necesario. Tenemos que establecer la división del trabajo con ciertos límites. Muchos especialistas, cada uno un gran especialista en su función, pero todos obligados; no es admisible dejar a uno solo subsanar las faltas de la colectividad.

Es preciso trabajar con gran entusiasmo, absorbiendo con la voluntad todo, no de tal hora a tal otra, sino mientras dure la guerra. Acostarse pensando en qué hacer para que la unidad marche mejor, dormir soñando con ella, despertar con el deseo de hacerla y dedicar el día a cumplir.

Nuestra misión diaria no acaba con decir: Tenía que hacer diez oficios y los he hecho, tenía que limpiar el cierre y lo limpié, me han mandado tal cosa, la he hecho y ya he terminado. Esto es un aspecto del trabajo, con esto no basta; se necesita poner la voluntad.

Aquel que pretenda convertir en un oficio lo que es un deber, se engaña a sí mismo. El oficio lo dejamos atrás; nuestro oficio no es éste; aquí traemos un ideal, defendemos una civilización, luchamos por el suelo patrio; no hay ningún oficio que tenga esa misión.

No hagamos un oficio de lo que es un deber.

BOB ANTENA

cordar un refrán, sin que se enfaden González, el sargento Peñalver, Domingo, "el Moro Juan", "el Francés", algunos catalanes, que dice, traducido al castellano: *A menos pelo, más higiene*. Esto es una gran verdad, pues la barba es propensa a incubar gérmenes nocivos para la salud, aparte de que si tienen la mala suerte de sufrir una herida en la cara entorpecen su curación, pues estas heridas se infectan a causa de tener el pelo largo.

Camaradas: Nuestra victoria sobre la barbarie fascista no está lejana; pero si cuidamos de nuestro cuerpo y de su salud como de un arma más contra el enemigo, acortaremos más el tiempo que nos falta para conseguirla.

FELIX MOLINER

Sanitario.

SEPAMOS

Todos los soldados de nuestro Ejército deben conocer y saber contra quién luchamos:

Contra los que tuvieron muchas hectáreas de tierra sin cultivar y sólo para cazar, mientras el campesino se moría de hambre.

Los que no quisieron que el pueblo aprendiera, para poder manejar a su antojo a los hombres y robarles mejor el fruto de su trabajo.

Aquellos "señoritos", que antes de dar trabajo a un hombre, se enteraban de si su mujer era guapa, para sitialarla con dádivas o amenazas de sumirla en el hambre.

Los que sólo pasaban la vida en juergas y orgías con el producto que el campesino obtenía de la tierra.

Los que alardeaban de patriotismo, y no han tenido inconveniente en vender nuestra Patria al extranjero.

Los que en "queridas y vino" gastaban miles de duros, mientras al campesino le daban seis reales o dos pesetas de jornal por su trabajo de sol a sol.

Unos generales sin honor, que prometieron defender la República con su vida y la traicionaron para asesinarla.

Un ejército donde los soldados no comían y se enriquecían los del Cuerpo de Intendencia.

Unos militares que mientras conquistaban cabarets y demás lupanars, perdían nuestras colonias.

Unos militares que aguantan como mujeres morfínomas las continuas vejaciones de los mandos alemanes e italianos.

Unos mal nacidos, que antes de respetar la voluntad del pueblo español prefieren besar en forma lacayuna las pesuñas de Hitler y Mussolini.

En resumen: Contra todo lo viejo y podrido, bárbaro y soez de la España negra y criminal, renegados de nuestra Patria que no merecen más que el odio más profundo.

Conociendo quién es el enemigo, ¿habrá quien piense en que podremos abrazarlo?

JULIO F. EZQUERRA

Delegado político.

HIGIENE

La nevada pasada intensificó el frío, siendo esto causa de que algún compañero tuviese pereza, descuidase su aseo personal, dejando de lavarse y cambiar de ropa interior con la frecuencia acostumbrada, favoreciendo de este modo la aparición del parásito llamado piojo, que ya todos conocemos, aunque por fortuna en esta batería han sido pocos los casos que se han registrado debido a la escrupulosa limpieza de todos.

El piojo es de dos clases, según la parte del cuerpo en donde haga su aparición: piojo de la cabeza y piojo de los vestidos. Ambos se desarrollan en el hombre por falta de aseo o suciedad. El de la cabeza se evita con el peinado diario y procurando que los cabellos no sean muy largos, con lo que es más fácil la limpieza de aquélla; el piojo de los vestidos se evita su presencia mudando lo más frecuentemente éstos.

El piojo es causa de muchas enfermedades, pues es transmisor, entre otras, del tífus exantemático, enfermedad gravísima, y en el mejor de los casos da lugar a un picor que origina enfermedades de la piel por rascamiento, como la sarna.

Por todo lo que arriba expongo, no nos conviene descuidar el lavado de nuestra persona, haciéndolo todos los días con la cara y las manos, y una vez cada diez días con las restantes partes del cuerpo. Esto último puede ser fácilmente realizable si cuando vamos a X ponemos un poco de interés en

darnos una ducha. La satisfacción y el bienestar que se siente al momento de lavarnos o ducharnos demuestran claramente lo saludable y beneficioso que son para el organismo estos actos.



Como hay algunos camaradas en esta batería que son poseedores de magníficas barbas, debido a la apuesta de no cortarlas, multando a los que se afeiten—de esto saben algo el sargento Carot y otros—, les voy a re-



ORIENTACIONES

Políticas

COINCIDENCIAS

I

Uno de los fenómenos más curiosos y conocidos por todos nosotros es el abrazo fuerte, apretado, que se han dado en la España leal y revolucionaria campesinos, intelectuales y pequeños burgueses. Hay causas que lo determinan.

El campesinado español siempre tuvo conciencia de sus aspiraciones; para ello bastábale mirar a su alrededor y contemplar el cuadro de miseria en que se desenvolvía: hambre, ignorancia, privaciones de todo género y falta de posibilidades para poner término a ello. Sus aspiraciones siempre estuvieron latentes a consecuencia de la realidad brutal que sobre aquél pesaba. No era preciso hojear la Historia ni llegar a tener de ella una justa y exacta interpretación. Recordando la suya, escrita a diario con lágrimas, arañazos del hambre en el estómago, trallazos del frío en la piel, acertaba a comprender la de todos aquellos que pugnan, anhelan y luchan por la conquista de una estructuración social sin injusticias, latigazos y hambre.

El proletariado industrial, más culto, mejor orientado en la lucha sindical y política y bien remunerado, era el bloque granítico que se oponía a los desmanes del capitalismo. Intérprete del sentir de las masas, auscultadores exactos del dolor y la insatisfacción, sabían expresar las aspiraciones totales. Con su conducta y actuación siempre pusieron el exponente de la lucha de clases a gran altura. Le reacción y la plutocracia siempre mellaron sus garras al lanzarlas contra los proletarios de la ciudad.

Los intelectuales salidos del pueblo formaban inmensa legión, que al llamar a las puertas de la Ciencia y el Arte no encontraban respuesta, y faltos de orientación, ambiente favorable y medios, sólo con los recursos del esfuerzo y el entusiasmo solían adquirir un sitio en el hacer diario del progreso y la técnica. Hombres insatisfechos, se encontraban con el dilema de tener que prostituir sus aptitudes o verlas anquilosarse. A los cargos representativos, al producir diario, al trabajo para el que se decidió, rara vez se llegaba, ya que el gabinete de la clínica, el centro de experimentación, el ateneo, la biblioteca, constituían un privilegio más para el adinerado, juntamente con producciones científicas, industriales y cuanto la técnica produjo para la utilidad y el regalo. Al pueblo, al intelectual de medios escasos o nulos no llegaba nada que los beneficiase. No existía la democratización de la Ciencia. Se encontraba encerrada en bibliotecas a las que sólo tenía acceso el señorito, el desocupado y rara vez el proletariado.

Burgueses españoles de raigambre liberal e incorporados al movimiento republicano, el crecimiento de las derechas amenazaba desplazarlos de la vida representativa, en la que figuraban en primer plano. Los mayores enemigos del fascismo eran estos hombres. A su lado crecieron masas de jóvenes que anhelaban una España democrática incorporada al progreso y la civilización. El esfuerzo de estos paladines de la "evolución por transigencia", que aspiraban a incorporar a los aparentemente menos reaccionarios y cerriles, fracasó rotundamente, pues mientras elaboraban fórmulas y contemporizaban, con la elegancia sana del hombre bueno y senti-

mental, partidario de la tradición, enamorado del arte, de la literatura y, a veces, de la caza y los toros, los enemigos de siempre, en sus cubiles (todos sospechábamos sus manejos), preparaban la forma de terminar de un zarpazo con campesinos rebeldes a la esclavitud, intelectuales insatisfechos de saber y conocer, trabajadores de la ciudad, dueños del progreso y la técnica y burgueses enamorados de la libertad.

Todo esto se pretendió destruir el 18 de julio del 36; pero estaba lo bastante madura la conciencia de la clase trabajadora española para dejarse aplastar Improvisando, supliendo con entusiasmo y voluntad deficiencias en material y dirección, volcando energías allí donde precisaban, los fascistas aprendieron cómo luchan los hombres y los pueblos cuando de defender conquistas y preparar otras se trata.

Los dieciocho meses de guerra han servido, aparte de los grandes progresos realizados en la creación del Ejército Popular, tan temido por Franco y su camarilla, para con la comunidad de intereses, sentimientos e ideas verificar esa estrecha unión de que ha-

blábamos al encabezar este trabajo. Unión que en la vanguardia fué un hecho desde el primer momento y que en la retaguardia, por incompreensión de los que anteponen su interés particular, la ambición y el lucro al interés general se ha retrasado, originando con ello quebranto a las actividades totales de nuestro pueblo.

No puede ni debe haber discrepancias. Nuestra época es de las que han hecho coincidir a las masas y minorías. Las primeras, con su instinto e intuición de los problemas y cuestiones, y las segundas con el convencimiento que da la interpretación de los hechos y fenómenos, saben que tienen la misma tarea a realizar, los mismos intereses que defender y la misma empresa que abordar.

Siendo nuestra guerra la que sostienen masas que conocen su destino y hacia él se dirigen sin vacilar y sin titubeos de ninguna clase, ya que el triunfo será la compensación al esfuerzo realizado, es necesario no desmayar en la tarea emprendida, a fin de que la hora de la victoria esté lo más cercana posible.

A todos cabe la responsabilidad del momento, y nada digno sería delegar en los demás lo que nos pertenece hacer.

A. DEL OLMO

DESPUES...

La juventud, que es la vanguardia de la lucha y de la producción, sostiene la guerra contra el fascismo (nueva reencarnación de épocas feudales), conoce perfectamente que esta guerra, con todo su terrible séquito de sufrimientos y penalidades, con toda la tensión física y moral que es necesario desarrollar, es fundamentalmente causa de una pérdida considerable de energías.

Sabemos que la guerra ha truncado nuestros mejores años juveniles; pero aun cons-

cientes de ello, nos invade el orgullo de que éste, nuestro precioso caudal de atesoradas energías, lo hayamos puesto al servicio de una causa justa y humana.

No ignoramos tampoco, conocedores del desequilibrio económico por que atraviesa nuestra patria, la labor inmensa a desarrollar una vez liquidada la actual contienda, en cuya labor, como es lógico, nos está reservado un importante papel.

Nuestras juveniles energías, inagotables al fin y al cabo, aunque bastante gastadas, las renovaremos totalmente al término de la lucha, quizás por la propia alegría del logrado triunfo, y han de ponerse en marcha de una manera intensa para elaborar la nueva estructura del Estado.

Nuestro Ejército será cada día más potente si nosotros nos lo proponemos. Todos, absolutamente todos, tenemos la obligación de superarnos.

Esta era de trabajo será como una nueva conflagración desencadenada entre nosotros mismos. Trabajo intenso, emulación y superación constante, renovar y asentar cuidada y definitivamente sobre sólidos cimientos el pedestal de la nueva España, cuya maqueta estamos hoy modelando a costa de cuantiosos y enormes sacrificios.

Y estas generaciones de soldados que hoy pelean ansiamos el final de la lucha, para lo cual no regateamos esfuerzo alguno: lo ansiamos para después, con energías nunca conocidas, con claras risas juveniles, enarbolar los instrumentos de trabajo en las fábricas, en los laboratorios, en las faenas agrícolas, con verdadero placer, con entusiasmo creciente, orgullosos de poder exhibir ante el mundo una moral nueva, sana y alegre, como uno de los trofeos de la victoria.

A. ARROYO ROBLES



El cuidar nuestra ropa es ayudar a la economía de nuestro Gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

VIDA ARTILLERA

bajo honrado, la juventud, el vigor físico y la seguridad de nuestra victoria.

La camaradería franca que se respira es motivo más que hace agradable la vida del artillero. Jefes, soldados y comisarios conviven en nuestras baterías con los mismos afanes, con las mismas preocupaciones y entregados a la misma tarea.

estudian con aplicación para desempeñar mejor sus puestos.

Por eso fortifican sus piezas, para aguantar más firmes las tarascadas del enemigo.

Ahí los tenéis resueltos a triunfar, cada vez más convencidos de la razón que les asiste. Sin diferencias ideológicas que los separen, sino con fe de antifascistas que los une y dispuestos a todo sacrificio por alcanzar la victoria merecida.

La fe inquebrantable que tienen en el triunfo les sirve de tónico reparador de fuerzas y energías.

Ni un minuto se desperdicia en el ocio. Tienen metodizado el tiempo, y repartido entre las múltiples tareas, viven la vida afanosa y llena de movimiento del que tiene una ilusión que conseguir.

Aunque el carácter estabilizado hace que nuestras baterías sean sedentarias, todo es movimiento en ellas.

Son como pueblecitos industriosos en los que se construye, se piensa y se mejora todo.

Nuestras baterías cambian constantemente su fisonomía. Nuevas chabolas, más cómodas e hi-



Comentando las últimas operaciones.

En cuanto a las personas, también es bien patente la evolución, que no se para, iniciada desde el primer día del movimiento.

Día a día se nota una gran transformación en todos los artilleros.

Analfabetos que abren sus ojos a la luz de la cultura, obreros que no pudieron cultivar su espíritu y que ahora en plena lucha pulimentan y afinan su inteligencia, aumentando el caudal de sus conocimientos anteriores.

Este trabajo silencioso, pero tenaz y fructuoso, hace de cada batería una pequeña república laboriosa donde los hombres se miran como hermanos y colaboran con su esfuerzo en la causa común.

Prometedor es el trabajo de nuestras baterías, donde la camaradería y el espíritu revolucionario es la máxima ley que todo lo mueve.

Una sola fe de antifascistas es el nexo que los une y es la razón poderosa que les hace marchar entusiasmados por la senda del trabajo y del sacrificio.

Conservemos esa fe y ese entusiasmo de revolucionarios; perseveremos en nuestro laborar.



Cuidado de las piezas.

Las baterías, plenas de vida y de entusiasmo, bullen en dinamismo, que encauzado convenientemente por los mandos da como resultado el mejoramiento de nuestras unidades.

Sanos muchachos, fervientes antifascistas, son nuestros artilleros, que hoy dedican a la guerra cuanto son y cuanto pueden. Lejos de sus hogares, de sus trabajos habituales de los tiempos de paz, permanecen días y días, meses y meses allí donde sus obligaciones de españoles y revolucionarios les tienen.

La vida de las baterías es eso: vida, actividad, construcción, aunque parece paradójico, pues con los cañones también se construye. No están ociosos sus músculos ni sus inteligencias.

El trabajo es variado: construir la chabola acogedora, mejorar las fortificaciones, asistir a las clases de capacitación, cuidar de ese preciado tesoro nuestro que son piezas y munición, comentar las noticias y artículos de prensa, escribir los artículos del "Mural", charlar de cuestiones técnicas y políticas y aún queda tiempo para escribir la carta a la familia a aquel que tiene la suerte de tenerla en la zona leal. Muchas, muchas cosas más hacen nuestros artilleros.

No es tediosa la vida de las baterías. Antes por el contrario, es alegre, con esa alegría que da el tra-



Fortificación.

El hacer, cosa fundamental de la existencia, informa todo el tiempo de la vida de campaña.

Por esto, nuestros camaradas ríen con esa risa franca del que se siente seguro y satisfecho de sí mismo.

Saben que su esfuerzo presente es la mejor garantía de nuestro triunfo y para conseguirlo no les duelen prendas. Viven la vida de las baterías con el entusiasmo que sienten por la idea.

Nunca fué cómoda la vida de campaña.

Rígores e inclemencias del tiempo han de sufrirse en ésta como en todas las guerras; pero ellos soportan gustosos las de la presente, porque al final está la aurora roja de una vida mejor y más digna que la que hasta aquí hubieron de vivir.

Esta ilusión les empujó a la lucha; esta ilusión les sostiene en sus puestos y tratan con todo su valor de conseguir realidad tan halagüeña en un mañana próximo.

Mientras tanto, laboran y trabajan por que esto sea prontamente conseguido.

Saben que en la medida que crezca su interés nuestro Ejército será más potente y eficaz. Por eso



La carta a la familia.

giénicas, sustituyen a las que fueron hechas con la precipitación propia de los primeros momentos.

Todo se renueva, pulimenta y evoluciona. Nuevos Rincones de Cultura, nuevos refugios más capaces y seguros, nuevos puestos de observación, y en todo momento hay una constante preocupación por mejorarlo todo.

Esto en cuanto a los objetos.

Ayuntamiento de Madrid



Un rato de descanso y alegría.



La hora de yantar.

HOGAR DE RINCONES

¿Qué ha de ser nuestra cultura? ¡CAPACITEMONOS, CAMARADAS!

El artículo de *Cultura* que en el último número insertaba nuestra DEMOCRACIA ARTILLERA me ha obligado, deshaciendo mi reducto, a que os hable. Y de cultura precisamente.

Pero... ¡cuántas veces hemos leído en la Prensa la necesidad que tiene el Ejército Popular de hacerse dueño de una fuerza física e intelectual para vencer y crear, a un tiempo, la España que el fascismo pretende esclavizar!

Todo el campesinado español, y una gran masa de obreros de las capitales, han vivido toda su vida desconociendo el beneficio y la satisfacción que produce lo que de mágico y bello encierra esta palabra, porque la estrechez económica de nuestros hogares hacía imposible poder dedicar a este fin el dinero necesario para cumplirlo, y el poco que teníamos lo empleábamos en embrutecernos más, que para eso sí que se nos ofrecían ocasiones: la taberna, las verbenas del santo, las romerías—verdaderos carnavales—, novelas de argumentos absurdos o pornográficos que embrutecieron nuestra juventud, cines donde se nos mostraba el drama de la vida envuelto en un papel de seda de bellos desenlaces, que nosotros—¡incautos!—no veíamos llegar nunca, y el arte, que no nos interesaba porque “no entendíamos”, era la expresión de la vacuidad de aquellos a cuyo servicio estaba.

La *embrutecedora ignorancia* era el patrimonio y la única herencia de los esclavos de la tiranía económica, de esa soberbia que, por su mal, ha cavado las trincheras de enfrente que han de ser su propia fosa.

Sí. Luchamos por nuestra cultura, por esa cosa que nos ha de dar los medios de ser felices aquí, en la tierra, aprovechando todo aquello que la Ciencia y el Arte han ido creando para los hombres y que un reducido número, amparado en un sistema

social primitivo, antihumano, con la ley del más fuerte, nos negaba para dominarnos mejor.

Si no hubiera otros grandes motivos de nuestra *verdad* primero, y de nuestra *fuerza* después, quedarían éstas de por sí justificadas plenamente con nuestro afán de desterrar la ignorancia de las mentes de nuestros hermanos, cosa que nosotros hacemos con el mayor entusiasmo y cariño, orgullosos de ser el primer pueblo que así lo hace en estas condiciones, avaro del tiempo, para obtener antes el hogar feliz que tanto se le negó.

Como una espina, y también como un acicate, guardo en mi espíritu aquella frase de Ramón y Cajal: “El problema de España es un problema de cultura”, que así como los ríos se pierden sin provecho en el mar, se atrofian los cerebros en la ignorancia.

Pero pronto, admirado Cajal, dejará de ser un problema, porque esta España, este pueblo que siente al nacer la dolorosa desgarradura del alumbramiento, lo va a resolver, lo está haciendo ya a la vez que barre de nuestra querida España a aquellos que por su egoísmo te hicieron llorar esas palabras.

Pero, ¿qué ha de ser nuestra cultura? Si puedo, os lo iré diciendo.

VICENTE TORRÓ

Miliciano de la Cultura.

JULIO F. ESQUERRA

Delegado político.

La cultura física, base de la victoria

Un Ejército moderno, potente y disciplinado, además de una gran capacidad técnica militar, debe poseer una suficiencia física inmejorable.

Con la maquinaria de guerra hemos llegado a un perfeccionamiento casi límite; pero, a pesar de todo, el factor hombre es insustituible. La aviación, la artillería y los tanques preparan y protegen en los avances; pero el soldado, con su esfuerzo y su valor, ha de arrebatar palmo a palmo el terreno al enemigo.

Al preparar un ataque y para asegurar el resultado feliz de la operación se efectúa una revisión minuciosa del armamento a emplear para evitar contingencias desagradables. De igual modo la tropa ha de estar en condiciones físicas de aguantar no sólo la dureza de la operación, vista en su aspecto muscular, sino también el clima.

En la conquista de Teruel se ha comprobado como uno de los peores enemigos; la nieve dificultaba nuestro avance, dificultad vencida, como todas, por la resistencia física de nuestros combatientes.

Piernas, pulmón y corazón, dentro de la complicada maquinaria humana, son tres puntos a los que hemos de dedicar especial interés. Si los miembros inferiores o abdominales no están lo suficientemente en-

trenados, pronto aparece el cansancio y el lugar objetivo señalado es una distancia insalvable; si son muchos los combatientes que en este sentido fallan, la operación puede considerarse fracasada y, por lo tanto, sacrificio nulo el esfuerzo y la sangre de los restantes compañeros.

El corazón debe tener el ritmo necesario para que la sangre llegue por toda la red arterial a compensar el desgaste del músculo en su funcionamiento; debe recibir el oxígeno necesario para que la sangre que llega vaya al pulmón vitalizada.

Con este perfecto funcionamiento, la fatiga tarda en llegar y el cansancio se aminora considerablemente.

Una buena preparación física nos hace aptos para vencer las duras jornadas sin agotamiento y con reservas de energías para sucesivas actuaciones. Practiquemos con intensidad y entusiasmo la cultura física y los deportes y alcanzaremos el nivel físico necesario.

Por muy dura que sea la lucha, un buen soldado debe tener un magnífico corazón y unos potentes pulmones para en todo momento gritar:

¡Viva la República!

SEGUNDO SANCHEZ
Motorista.



EJEMPLOS

El sargento Antonio Canals Bertrán aparece en la Sección de Ejemplos de hoy.

¿Méritos? Más que suficientes. Es la representación genuina del sentimiento popular y democrático de nuestra lucha.

Catalán de naturaleza, y castellano de mucho tiempo, une la duplicidad de dos caracteres que se complementan. La vida del sargento Canals es toda una síntesis de abnegación y esfuerzo: calladas ambas cualidades, como exigen los que en su actuación se preocupan únicamente de cumplir las exigencias de la conciencia.

El camarada Canals pertenece a esa legión de hombres que pudieron unir a su condición de antifascistas los conocimientos de la profesión civil. El taquímetro con que trabajaba para la empresa de los Saltos del Alberche,

sus conocimientos, bastante completos, de Topografía, han sido armas formidables que ha puesto a disposición de la guerra y que viene empleando desde hace muchos meses, entregado a lo que él llama el bello deporte de destrozarse al enemigo.

A través de la lucha hemos tenido ocasión de ver cómo se conduce este magnífico combatiente, que renunció, sin la menor queja, a las comodidades que su trabajo le reportaba, a la familia, que quedó entre el enemigo, a muchas ventajas que, desgraciadamente, hoy pesa haber perdido a los que del estómago hacen cuestión capital para demostrar de lo que son capaces hombres que, como él, no retroceden y saben llevar dignamente el nombre de proletario y trabajador.

Con ser muchas las cualidades que merecen destacarse en el sargento Ca-



nals, hay una que lo distingue netamente, y es: guerra al vago, al holgazán y al mal intencionado. A su lado no cabe otra cosa que rendir o marcharse.

¡ALERTA!

Camaradas: Las jornadas que se presenten después de los dieciocho meses de guerra serán más duras y difíciles que las libradas hasta ahora; ellas nos conducirán a la victoria, arrojando de nuestro suelo a los lacayos de Franco y Mussolini, y vengaremos así a nuestros mejores hermanos caídos por la metralla fascista.

Debemos prepararnos para las luchas que se avecinan fortificando sin descanso, disciplinando nuestro impulso y temperamento y aceptando sin discusión ni protesta las órdenes de nuestros mandos, ya que del acatamiento a las mismas depende en gran parte la victoria, pues ellas son la expresión de nuestro Gobierno y la voluntad de nuestros jefes, que a su vez son los deseos de nuestro pueblo.

Hoy tenemos un Ejército potentísimo, reconocido por los fascistas de dentro y de fuera, que ha demostrado en el frente de Teruel su superioridad sobre el de los rebeldes. Ciertamente, los combatientes del Centro no debemos ser menos que nuestros camaradas de Teruel, y en estos días de descanso y escasa actividad por nuestros frentes debemos fortificar, hacer refugios inexpugnables y estar preparados para la hora en que nuestro Mando nos ordene atacar o resistir.

Fortifiquemos, fortifiquemos sin descanso, pues cuantas mejores fortificaciones tengamos, más seguras serán nuestras vidas y mejor se podrá romper los dientes la fiera fascista, por donde quiera que dé señales de vida.

No olvidemos la necesidad de instruirnos, ya que de ello se desprende mayor rendimiento y más elevado sentido de responsabilidad. Aprovechemos cuantas enseñanzas puedan ofrecernos aquellos que sepan, a los que se invita desde el periódico mural a

que cumplan el deber de instruir a quienes una sociedad injusta les negó el derecho a aprender y conocer.

¡Que no haya picos y palas abandonados mientras tengamos inseguras nuestras fortificaciones!

¡Que no haya entre nosotros camaradas que no puedan escribir a casa sus sentimientos y pensamientos por no saber hacerlo!

¡Que todos, absolutamente todos, estemos en condiciones de desempeñar los cargos que tengamos asignados en las piezas!

PASCUAL MARTINEZ
Sargento.

(Del periódico mural de la Batería 3-3.)

AYER Y HOY

LO QUE IGNORABAMOS Y AHORA SABEMOS

Nadie duda que anteriormente, cuando los sargentos y cabos profesionales se encontraban en filas y pretendían enterarse de algo que en el empleo que ostentaban necesitaban saber, siempre tenían por medio al jefe (que bien podríamos llamarle amo), el cual encontraba en seguida la humillación más apropiada para aquel que deseaba capacitarse y al mismo tiempo con miras a aumentar su cultura.

No sabíamos tampoco muchas cosas de las que son necesarias e imprescindibles en nuestros empleos; pero no por falta de voluntad, era porque estábamos sometidos a un régimen que, en vez de enseñarnos, no trataban nada más que de tenernos en la más completa ignorancia de todo lo concerniente a los cometidos "que por conveniencias de ellos ya nos habían asignado". Eso hacían los que antes soñaban, y que hoy tanto predicaban al otro lado de nuestras líneas, por una España nueva.

Hoy, sin embargo, nuestro ya potente Ejército Popular sabrá vengar todas las privaciones e ignorancias a que nos tenían sometidos, porque para eso todos los jefes

que lo componen, improvisados en lo que va de guerra, se cuidan voluntariamente de capacitarnos y elevar nuestra cultura. No es que quieran solamente ponernos en condiciones para desenvolvernos en el desempeño de nuestra misión (costumbre antigua), sino para que podamos poseer todos al ser posible los conocimientos necesarios para ponerse al frente de la Unidad en un caso dado y que ésta no pueda fallar por falta de mando en momentos que bien pudiera ser su actuación imprescindible.

Por eso, concedores nosotros de todo cuanto se esfuerzan nuestros mandos para elevarnos a un nivel práctico y cultural bastante mayor del que poseemos, no debemos cejar un momento y aprovechar todos los momentos libres, teniendo en cuenta que haciéndolo así contribuiremos mayormente para aplastar lo antes posible a nuestros enemigos, enemigos al mismo tiempo de todos los trabajadores del mundo.

F. BARBAS
Sargento.

TRAZOS

Incomprensión comprendida

Habían sido amigos, pero divergencias de ideología política habían puesto una valla en su amistad en el momento que debía ser ésta más fuerte, más cordial, y que de no ser por su obcecación les habría unido unos lazos de hermandad para toda la vida.

El uno se llamaba Juan, el otro Vicente. Juan era un muchacho fornido, alto, lo que podríamos decir un buen artillero. Era un buen antifascista, afiliado a una organización sindical, había conocido los días de lucha, aquellos días que el sentimiento se revelaba contra la injusticia del régimen de oprobio que antes vivíamos. Su carácter era franco y cordial en la mayoría de sus actos; pero era intransigente y apasionado excesivamente en su concepción política, lo que hacía que cuando discutía sobre este aspecto su habla fuese agria, agresiva y provocadora; es decir, que cuando se discrepaba de su punto de vista no podría guardar la forma y el tono que debe tener siempre todo hombre de educación y sentimientos nobles. Vicente también era de cuerpo sano, si bien sus músculos no guardaban la proporción atlética de Juan. Pertenecía desde muy joven a un partido político, y en sus luchas contra el capitalismo había gustado la hiel de la persecución. Su carácter, aunque reservado, era franco, y se hacía querer por todos sus compañeros; en política tenía un concepto especial y no permitía por ningún motivo la más pequeña crítica a su partido.

En los días de la insurrección militar su antifascismo les había llevado a luchar jun-

to con un jefe y un buen delegado político, y con clara visión hicieron construir buenos emplazamientos y chabolas, puesto que comprendían que la campaña iba a ser larga y podía el invierno echarse encima.

En estos momentos de ocio fué cuando renacieron en ellos sus sentimientos partidistas, dañosos, por llevarlos hasta la incomprensión.

Sus primeras diferencias se manifestaron con motivo de ciertas campañas de prensa. Cada uno leía su periódico y no podían discutir y criticar la labor de uno de sus partidos sin que saliese alguno de ellos enfadado, irritado. Se originaron primeramente pequeñas discrepancias, acaloradas discusiones, que fueron agrandándose a medida que iba pasando el tiempo y por querer, tanto el uno como el otro, tirar las aguas a su cauce.

Llegó un momento en que sus discrepancias, sus diferencias su truncaron en odio, y ya no sólo disputaban por cuestiones políticas, sino por todas las demás cosas; por pequeñeces, por detalles insignificantes surgían entre ellos discusiones agrias que daban motivo a lanzarse frases muy duras. Sus compañeros, y muy particularmente su jefe y delegado político, les hacían advertencias y trataban de hacerles ver que su proceder no era de buenos antifascistas. Todo inútil, todas las palabras caían en el vacío, sin producir el menor efecto; tal era su estado de apasionamiento y obcecación.

Como servían los dos en una misma pieza y vivían en una misma chobola, no podían estar sin relacionarse, y un día



Gonzalo Carbonell

tos en una misma barricada; en aquellos momentos no se preguntaron a qué organización, a qué partido militaban; eran los dos antifascistas y tenían deseos de aplastar a los militares traidores que se habían sublevado y esto les bastaba.

Sofocada la rebelión militar en Madrid se enrolaron los dos en una batería, y con el mismo entusiasmo y coraje que habían luchado en las calles de Madrid se proponían luchar en los campos de batalla.

En los primeros días de gran actividad su sola preocupación fué la lucha, disparar, lanzar metralla para aniquilar al enemigo y perfeccionarse en su cometido para que los disparos que hiciesen diesen el mejor rendimiento posible a la Causa.

Llegaron días de mayor tranquilidad en el frente que combatían y tuvieron momentos de ocio. En esta Batería había un buen

suscitaron una discusión, y fué llevada en tonos tan violentos que de no ser por la justa intervención de sus compañeros y la oportuna presencia de sus superiores hubieran llegado de la polémica a las manos.

Nuevas reflexiones se les hicieron que de nada sirvieron para armonizar sus relaciones. Desde ese día variaron de proceder y ya no se dirigieron más palabra alguna, pero su odio anidaba más y más cada día.

Debemos consignar, haciendo justicia, que en cuestiones del servicio cada uno cumplía con su obligación y que su enemistad no era obstáculo para que dejasen de cumplir las órdenes que les daban sus superiores.

Llegó la primavera, época propicia para las grandes ofensivas, para los grandes combates. Nuestro Estado Mayor preparó una ofensiva. Se preveía ya desde hacía algún tiempo. Gran movilidad en todos los ser-

vicios, llegada de tropa, camiones y más camiones se veían pasar llenos de combatientes que manifestaban su sano entusiasmo. Cantos, gritos, vivas, se confundían, queriendo demostrar que aquellos soldados se sentían orgullosos de la misión histórica que el destino les había señalado: vencer al fascismo, libertar nuestra Patria de la invasión extranjera.

Llegó el día señalado para la ofensiva; en la noche anterior les había sido advertido que estuviesen preparados para cualquiera eventualidad. Muy de mañana son llamados y se hacía oír la voz del jefe de la Batería, ordenando "todos a sus puestos". Todos los artilleros corren a sus piezas, no sin antes haberse cuidado de recoger el casco de acero y la careta antigás. Pocos momentos se tarda en preparar la pieza; se da la deriva y se apunta. Hay gran entusiasmo; en los rostros de nuestros compañeros se puede comprobar una gran alegría; suceden unos momentos de silencio, que son truncados por el ruido de los motores de aviación. Es nuestra gloriosa aviación que, como aguiluchos de la libertad, surcan el aire. La voz de fuego es dada y empieza el combate. Se oye el ruido atronador de las explosiones, los disparos de los cañones, los tiros de los fusiles y el tecleto de las ametralladoras. El entusiasmo de nuestros artilleros crece y todos multiplican sus esfuerzos.

La batería es localizada y los proyectiles enemigos se estrellan cerca de los emplazamientos. No por eso decrece el valor de nuestros artilleros; saben que tienen que proteger nuestra infantería, y su deber es estar al pie del cañón y aguantar estoicamente la lluvia de metralla que se les tira. Nuestros dos compañeros, con frases ardientes, animan a los demás. De pronto, un proyectil cae muy cerca de la pieza y hiere gravemente a Juan; es en el momento que mayor intensidad se suceden las explosiones cerca de los emplazamientos. Es peligrosísimo salir de los mismos, pero también es preciso sacar al compañero herido de allí para que se le practique la primera cura; de lo contrario, se desangraría. Hay un momento de confusión. "¿Qué hacer?", se preguntan todos. Vicente resuelve en seguida la situación; ha encontrado el camino a seguir, dejar los rencores, apartar los odios. "Yo llevaré a Juan al botiquín", dice, y acto seguido se carga a su compañero en hombros y sale de los emplazamientos; los otros artilleros los ven desaparecer en medio de una columna de humo. Consigue llevarle donde está el botiquín, y logra ser curado rápidamente, curación que ha de devolverle la vida; después regresa a su pieza al lado de los otros compañeros.

Se da la orden de parar el fuego; han estado doce horas disparando sin interrupción, sin comer, absortos únicamente en el combate; su primer trabajo es interesarse por el estado de su compañero, aquel compañero que tanto había odiado. Ha cumplido con su deber, se halla redimido de sus faltas y se siente satisfecho.

Transcurridos unos días, pide permiso a sus superiores y va a ver a Juan en el hospital. Su entrevista es enternecedora, patética; se disculpan de sus faltas, de sus agravios, y reconocen entonces el error sufrido, haciéndose la promesa que nunca más volverán a reñir. Y la cumplen. Restablecido Juan, vuelve a su Batería y son los dos mejores amigos. Discuten de todo con comprensión, con afabilidad, con cordialidad.

Ninguno de los dos ha dejado de tener sus primitivas concepciones políticas.

I. R.
Artillero 2.º

Humor

Biografías históricas

En vista de que en Matemáticas no había manera de ponernos de acuerdo con los autores les damos la "patá" para meternos de lleno por los campos de la Historia de España. ¡Con estos autores sí que vamos de acuerdo! Véase la muestra.

DOÑA JUANA "LA LOCA"

Doña Juana "la Loca", conocida en el barrio de Lavapiés por Juanita "la Mochales", fué producto de aquel célebre lema "Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando", ya que de la monta de Fernando nació la princesita Juana.

Gran contento produjo a los buenos súbditos castellanos y aragoneses la noticia de que Isabel había soltado al mundo, con toda felicidad, una princesa, cuya cabeza habría de sostener las coronas de ambos reinos fundiéndolos en uno solo. Por ello, cuando los heraldos recorrieron las tierras castellanas y aragonesas anunciando la buena nueva, fué recibida ésta por el pueblo a los jubilosos gritos de "¡Abajo las colas! ¡Muera Esquilache! ¡Abajo el clero!" Organizándose en todo el reino, para festejar el acontecimiento, grandes campeonatos de güito, gua y taba, deportes muy en boga en aquella época.

¡Pobre princesa Juana! La Histo-

Un buen día, aciago para doña Juana, cuando ésta ya había pasado la edad del pavo y había dejado el aro, el diávolo y la comba, para empuñar el huso y la rueca, a fin de calmar las ansias de amor que su naturaleza histérica solicitaba a voces, insertó, valiéndose de un heraldo, en *El Liberal*, el siguiente anuncio: "Joven princesa, ansiosa de ser mordida por un tío, con gran porvenir y una América recién descubierta y en buen uso, casaría príncipe tipo Rodolfo Valentino. Imprescindible domine tangos y ocarina. Abstenerse mundanos y sinvergüenzas." Acudieron al llamamiento príncipes de todo el mundo y sinvergüenzas de toda Europa, y de entre estos últimos fué elegido un gachó de cabezota cuadrada, pelirrojo, cuello de cerdo, capote gris, botas enterizas, tocado con puntiagudo casco, que no se llamaba precisamente Otto ni Fritz, ya que en la fotografía enviada a la Corte de los Reyes Católicos se leía: "Soy Felipe, campeón de "parchisse", y me denominan "el Hermoso", como pudieran muy bien llamarme "el Potroso". Ver la foto de Felipe doña Juana y liarse a aullar todo fué uno. Ni las caricias de su augusta madre, la reina Isabel; ni los votos lanzados por su regio padre, Fernando; ni las bendiciones del cardenal Segura, digo, Torquemada, eran bastantes a calmar la excitación de aquella mujer, que sintiéndose hembra antes que princesa, clamaba por el macho a los gritos de "¡Que me lo traigan!" Sólo la apuesta figura del general Weyler, que, muy oportuno, se presentó en la regia estancia, logró calmar a la ya, y desde aquel momento, perturbada doña Juana.

Se celebraron las bodas con gran boato y pompa. Doña Juana, ansiosa

Instrucción en el campo faccioso.



—Tú, a ver: ¿con qué se limpia el fusil?
—El fusil se limpia con... aceite..., lija...
—¡Animal! ¡Bestia! No lo sabes.
—Vamos a ver, tú.
—El fusil se limpia con la baqueta...
—Sois unos animales. Atended bien. Dicen las Ordenanzas que el fusil se limpia con mucho cuidado.

cudiendo con él un linternazo en la cabeza de su esposo, lanzó la frase de ritual: "¡Al fin solos, vida mía!"

Corramos un tupido velo sobre las escenas que se desarrollaron en aquella primera noche de matrimonio. Baste decir que cuando a la mañana siguiente llegaron pajes y azafatas a la principesca alcoba, D. Felipe, roto y deshecho, fué hallado refugiado en un rincón de la estancia leyendo el Catecismo del padre Ripalda, mientras su augusta esposa, doña Juana, en salto de cama, gemía lastimeramente, tendida sobre el catre, solicitando del ropero mayor del reino otro salto.

Con las nuevas tierras que a la sazón se iban descubriendo en la América, aumentaba extraordinariamente el poderío de los Reyes Católicos; poderío que habría de heredar la princesa Juana, y con una gachí del poderío de Juanita "la Mochales" no es de extrañar que a los pocos meses de matrimonio estuviera el pobre de Felipe "el Hermoso" para el arrastre. Ante su palidez, demacrez (?) y debilidad, intervino el doctor Voronoff, intervino el doctor Asuero, intervino un burro marañón, del que le injertaron variedad de glándulas, e intervino el clero con cruz alzada a toda orquesta en los funerales del joven príncipe, que la diñó víctima de un reblandecimiento medular, y, lo que es peor, sin haber conseguido calmar los ardores pasionales de la demente doña Juana.

No consintió doña Juana que el fiambre de D. Felipe fuera sepultado, dedicándose a exhibir la carroña de su esposo por las ferias de todos los pueblos castellanos, haciendo un bonito negocio de barraca.

Convencida de que no había manera de evitar los estragos de los gusanos, cuando vió que aquella porquería más que un Felipe "Hermoso" era un hermoso queso de roquefort, liquidó el negocio de la barraca y murió cantando aquello de "¡Ay, Felipe de mi vida!", con música del maestro Chapí. Descansa en paz, Juanita, y espéranos por allá muchos años. Salud.

ESTOPIN

EN SALAMANCA



Una buena noche.



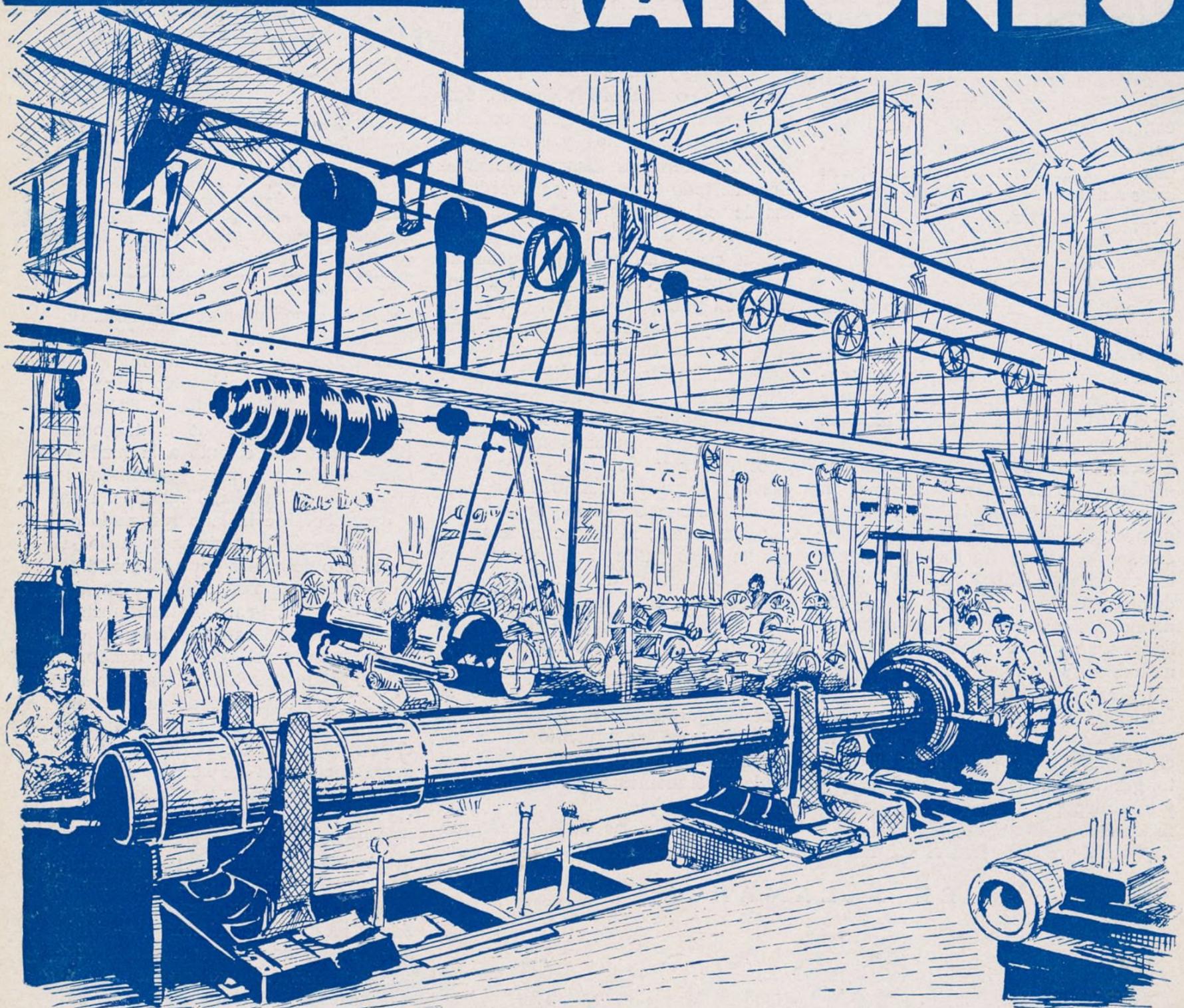
Al día siguiente.

ria te denomina "la Loca", cuando debiera llamarte "La que agarró una perra". No busquéis en su historia crímenes, conquistas guerreras, intrigas, ni na ni na; sólo hubo en su vida amor. ¡Pero qué amor, camaradas!

de romper el misterio del tálamo nupcial, agarró a D. Felipe por las calzas, y renunciando a la succulenta ración de pipas que tenían para postre del banquete, lo arrastró hasta la alcoba. Cerró puertas, corrió cortinones, enarboló un candelabro de bronce y, sa-

FABRICAR

CAÑONES



J.G.

ES COOPERAR A LA

VICTORIA